

Peticiones

Canto de bendición

No existen más motivos Señor, venimos hoy rendidos a Ti, la única razón de nuestra adoración hoy eres Tú, elevamos olor fragante para Ti, solo a Ti.

Padrenuestro

SOLO A TI SE A LA GLORIA, SEÑOR,
LA ALABANZA Y LA ADORACIÓN.
TODA RODILLA SE DOBLE ANTE
EL ÚNICO REY Y DIOS.
SOLO A TI, SEA LA GLORIA SEÑOR,
LA ALABANZA Y LA ADORACIÓN.
QUE TODA LENGUA CONFIESE
QUE TU ERES EL SEÑOR.

Oración

Jesús, que con infinita misericordia elegiste a san Mateo, convirtiéndolo de publicano en apóstol; envía a tu Iglesia fieles servidores que lo dejen todo para seguirte y que nos sostengan y guíen para el bien de tu Pueblo Santo. Manda, Señor, obreros a tu mies y sostén la vocación de los que te han dicho "Sí" en esta llamada. Amén.

Canto a María

**Ave María, ave.
Ave María, ave.**

Madre de la espera
y mujer de la esperanza,
ora pro nobis.

Madre de sonrisa
y mujer de los silencios,
ora pro nobis.
Madre de frontera
y mujer apasionada,
ora pro nobis.

Madre del descanso
Y mujer de los caminos,
ora pro nobis.

**Ave María, ave.
Ave María, ave.**

Canto de exposición

OH luz del mundo, bajaste a la oscuridad
mis ojos abriste, pude ver
belleza que causa que mi ser te adore,
esperanza de vida en ti

**Vengo a adorarte, vengo a postrarme
vengo a decir que eres mi Dios
eres simplemente bello ,
simplemente digno tan maravilloso para mi**

Salmo 23

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
En verdes praderas me hace recostar,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras
nada temo,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu callado me sosiegan.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida
y habitaré en la Casa del Señor,
por años sin término.

Ecos del salmo

El Señor es mi pastor, nada me falta,
El Señor es mi pastor...

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

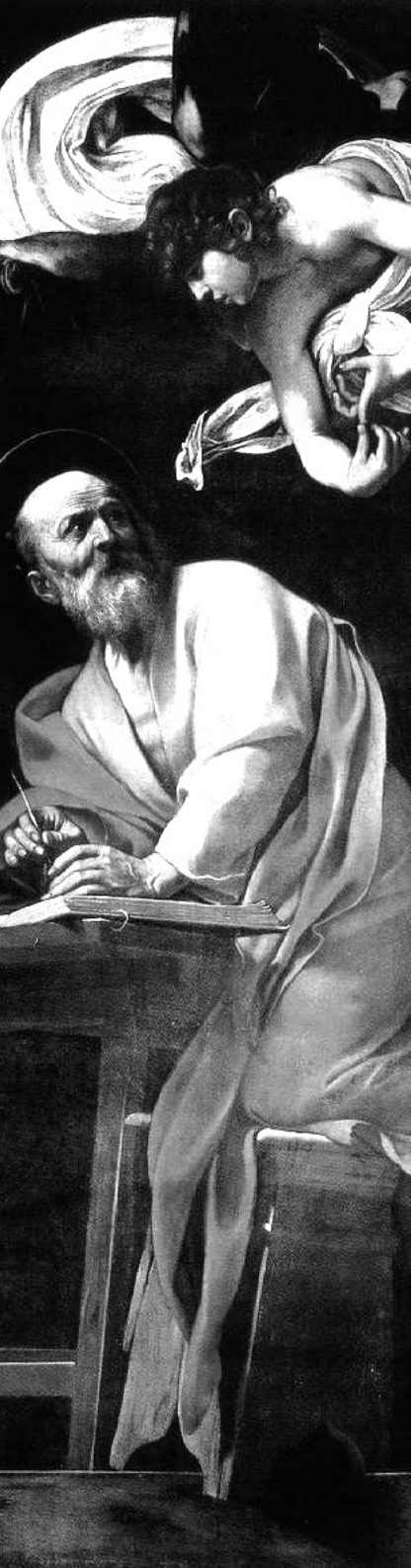
Octubre
2015



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

www.seminariodemurcia.org

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES



Escuchamos la Palabra

«Jesús, al pasar, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?”. Jesús, que había oído, respondió: “No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: ‘Prefiero la misericordia al sacrificio’. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.»

(Mt 9, 9-13)

Meditación

«"Quiero misericordia y no sacrificios". Y los publicanos eran doblemente pecadores, porque eran apegados al dinero y también traidores a la patria porque cobraban los impuestos a su pueblo por cuenta de los romanos. Jesús, entonces, ve a Mateo, el publicano, y lo mira con misericordia. Y aquel hombre sentado a la mesa de recaudación de impuestos. En un primer momento Jesús lo ve y este hombre siente algo de nuevo, algo que no conocía - aquella mirada de Jesús sobre él - siente un estupor dentro, siente la invitación de Jesús: ‘¡Sígueme! ¡Sígueme!’. En aquel momento, este hombre está lleno de gozo, pero también duda un poco, porque es muy apegado al dinero. Sólo bastó un momento – que nosotros conocemos en la expresión del pintor Caravaggio;

Sacerdote, ¿por qué no?

Aquel hombre que miraba, pero que también con las manos, recogía el dinero - sólo un momento en el que Mateo dice sí, deja todo y va con el Señor. Es el momento de la misericordia recibida y aceptada: ‘¡Sí, vengo contigo!’. Es el primer momento del encuentro, una experiencia espiritual profunda.

Luego viene un segundo momento: la fiesta, el Señor festeja con los pecadores: se festeja la misericordia de Dios que “cambia la vida”. Después de estos dos momentos, el estupor del encuentro y la fiesta, viene el trabajo cotidiano, anunciar el Evangelio. Se debe alimentar este trabajo con la memoria de aquel primer encuentro, de aquella fiesta. Y esto no es un momento, esto es un tiempo: hasta el final de la vida. La memoria. ¿Memoria de qué? ¡De aquellos hechos! ¡De aquel encuentro con Jesús que me ha cambiado la vida! ¡Que tuvo misericordia! Que ha sido tan bueno conmigo y que también me ha dicho: ‘¡Invita a tus amigos pecadores, para que hagan fiesta!’. Aquella memoria da fuerza a Mateo y a los demás para ir adelante. ¡El Señor me ha cambiado la vida! ¡He encontrado al Señor! Recuerden siempre. Es como soplar sobre las brasas de aquella memoria, ¿no? Soplar para mantener el fuego, siempre.

En las parábolas evangélicas se habla del rechazo de muchos invitados a la fiesta del Señor. Y Jesús fue a “buscar a los pobres, a los enfermos e hizo fiesta con ellos. Y Jesús, continuando con esta costumbre, hace fiesta con los pecadores y les ofrece la gracia. Quiero misericordia y no sacrificios. De hecho yo he venido no para llamar a los justos, sino a los pecadores. Quien se cree justo, ¡que se las arregle! Él ha venido por nosotros pecadores y esto es bello. ¡Dejémonos mirar por la misericordia de Jesús, hagamos fiesta y hagamos memoria de esta salvación!.»

Homilía 5 de junio 2013, Papa Francisco.

Testimonio

Sé de quién me he fiado, confío Señor en ti, y aunque a veces parezca de
piedra confío Señor en ti, y aunque el corazón se pegue a la tierra,
Confío en ti, confío en ti, mi Señor